

Hemos tenido oportunidad de leer las múltiples opiniones vertidas sobre el tema de la aplicabilidad del método científico a la investigación en terapias bioenergéticas y naturalistas. En primer lugar pienso que antes de comenzar a discutir el tópico hay que tener siempre presente un hecho que fue ya comentado por la Dra. Juana Rassi cuando plantea: *“...no es el método científico el que falla en el análisis. Es la incapacidad del estado de la ciencia actual para explicarse las bases científicas de fenómenos de muy alta complejidad como lo son los que ocurren en los organismos vivos.”*

Personalmente solo agregaría el adjetivo electromagnéticos al sustantivo fenómenos.

El principal problema que confrontan las terapias bioenergéticas actualmente es la carencia de explicaciones científicas detalladas que permitan a la comunidad científica contemporánea comprender como actúan estos tratamientos sobre el organismo.

Pero no solo es el hecho de lograr una explicación que nos permita saber y orientarnos a la hora de aplicar una terapéutica sino poder lograr la confirmación por medios objetivos de un diagnóstico. Actualmente nadie pensaría en plantear el diagnóstico de diabetes a un paciente sin obtener la confirmación del mismo mediante los tests de laboratorio. Hasta tanto usted no logre una confirmación objetiva solo dispondrá de una impresión o presunción diagnóstica. En condiciones desesperadas (que no son las de nuestro país) y teniendo una impresión diagnóstica sin posibilidades de obtener una confirmación del mismo no tendrá usted otra alternativa que intentar una prueba terapéutica y de ser la misma exitosa usted podrá presumir (no en todos los casos) que su impresión era acertada.

Desdichadamente hasta el momento esta es la forma de actuar de quienes practican terapias bioenergéticas y es lo que los hace parecer muchas veces ante el resto del gremio médico más como practicantes de un arte y no de una ciencia. Cuando el acupunturista realiza el diagnóstico del desbalance energético que presenta su paciente no tiene forma de confirmarlo si no es tratándolo y observando si hay o no mejoría. Algo similar sucede en el caso de la homeopatía, luego de realizar la repertorización del caso el médico se queda con un grupo de posibles medicamentos entre los cuales debe elegir y no siempre se trata de una decisión fácil. Si bien existen equipos como el Vegatest, Accupath, Interro y otros, cuyos fabricantes plantean que cumplen estas funciones hasta ahora no ha sido posible demostrar la total

reproducibilidad de sus mediciones ni la exactitud de las mismas, lo que imposibilita usarlos en la investigación.

Una opinión muy personal es que estos métodos actúan sobre un sistema existente en el organismo destinado a regular la forma en que circulan en el mismo las múltiples microcorrientes generadas por los diferentes órganos y estructuras que lo componen las cuales (como demostraron Burr, Becker, Bassett y otros desde los años 60) pueden influir sobre la capacidad de regeneración celular aún cuando hasta hoy no haya sido posible descubrir la forma específica en que ocurre esta influencia.

Por otra parte estamos de acuerdo en que no es válido aplicar los mismos métodos que se utilizan para evaluar fármacos en un ensayo clínico a medicamentos homeopáticos o a un esquema de tratamiento acupuntural, dado que para una adecuada práctica de estos tratamientos se debe individualizar el tratamiento y una misma entidad nosológica puede responder a múltiples causas desde un punto de vista bioenergético por lo que sería adecuado obtener un consenso sobre la forma más lógica de aplicar el método científico en estos casos siempre quedándonos con la duda generada por el hecho de que no existe forma de comprobar el diagnóstico bioenergético realizado. El cuestionamiento no es al método científico en sentido general sino a la forma en que el mismo es aplicado a estos sistemas terapéuticos que al no actuar (exceptuando el uso de fitofármacos en base a las propiedades de sus principios activos) como los fármacos convencionales, no se podrán investigar extrapolando directamente a su investigación las formas de aplicación del método científico en el estudio de estos fármacos convencionales. Vale recalcar que este error no es cometido solamente por los detractores de las terapias bioenergéticas que evalúan una investigación de este terreno sino también por muchos investigadores que trabajan en este terreno a la hora de diseñar sus estudios, que es lo que consideramos más preocupante.

Por otra parte me alegra la participación en la discusión de algunos profesionales que no pertenecen al grupo de investigadores de las terapias bioenergéticas y con formación en la investigación en otras esferas. Solo que algunos de ellos han vertido criterios que demuestran desconocimiento del estado de la investigación en la esfera de las denominadas terapias bioenergéticas. A continuación cito algunos ejemplos:

Luis Carlos Silva

Plantea que: ...*“la empresa Boiron, el multimillonario productor de fármacos homeopáticos no es menos irresponsable y manipuladora -basta recordar el vergonzoso episodio de los basófilos en que se viera involucrada cuando se trataba de demostrar que el agua tenía memoria^{2,3}...”*

No puedo asegurar nada en referencia a los principios éticos de la empresa Boiron pero en lo referente a los experimentos del Dr Benveniste inicialmente publicados en la revista Nature si puedo decir que para mí resulta significativo en hecho de que este investigador luego de este episodio en lugar de continuar dedicándose a la investigación en el campo de la inmunología en el cual tenía ya una trayectoria, decidiera drásticamente continuar investigando el tema de las altas diluciones o dinamodiluciones que es el término apropiado en este caso. Esta decisión que a muchos le pudiera parecer desatinada no creo que le haya beneficiado económicamente pues de haber decidido dedicarse a investigaciones más convencionales posiblemente le hubiese ido mejor desde el punto de vista de su economía personal.

Tuvimos la oportunidad de asistir a una conferencia que brindó sobre el tema y debatir con él al terminar la misma y lo que más nos llamó la atención era el hecho de que el objetivo principal de sus trabajos no era para él encontrar la fundamentación científica de la homeopatía aunque al mismo tiempo estaba consciente de que sus investigaciones podrían ayudar en ese sentido sino la obtención de una patente. Le formulamos varias preguntas referentes a trabajos realizados por investigadores de otros países que podían reforzar sus opiniones (le hablamos de los trabajos de Shui Yin Lo en los EE:UU y de la reciente replicación de sus experimentos iniciales en tres laboratorios de otros países) y su reacción no fue la reacción de alegría de quien dice: ¡ya ven que yo tenía razón! sino la de quien se preocupa por tener a alguien que le esté pisando los talones. Era alguien muy convencido de los trabajos a los que se dedicó hasta su muerte el pasado año. Creo que en casos así es mejor, en lugar de sumarse a las filas de quienes cuestionan todo, seguir ejemplos como el del premio Nóbel de Física Bryan Josephson quien seguía de cerca estos experimentos. El hecho más importante de este tema es que por espacio de quince años después de lo que el doctor Luis C. Silva denomina vergonzoso episodio este investigador se mantuvo realizando numerosos experimentos sobre el mismo tema que han sido replicados por otros laboratorios y que guardan puntos en común con otros experimentos. Lo más curioso del tópico es que si se realiza un análisis lógico de este problema los trabajos

de Benveniste no ayudan en la fundamentación científica de la homeopatía sino de otra variante terapéutica a la que personalmente siempre nos ha costado trabajo dar crédito que es la microdosis, tan defendida por el Dr. Eugenio Bravo de México. Por otra parte el experimento referido fue realizado en el Instituto Nacional de Investigaciones de la Salud (INSERM) de Francia que es una institución estatal de la cual Benveniste era el director de una de las unidades de investigación.

Rosa Jiménez

“...y que por esa razón tienen cierta semejanza interna que los hace acreedores de un nombre, cierto espacio común y, quizás, como sucede en nuestro país, de un grupo dentro del organismo llamado a organizar y regir la práctica de la Medicina. ...”

Nuestro país no es el único en el cual existe un departamento del Ministerio de Salud Pública para regir estas prácticas, esto es algo bastante generalizado a nivel mundial e incluso la mayor parte de las universidades de países desarrollados poseen departamentos de investigación dedicados específicamente a estos temas.

“...Habrá quien ha criticado aspectos de lo que hoy se engloba (a mi juicio erróneamente) dentro de la MNT desde un interés personal, pero desde mi punto de vista, lo criticable no es inherente a la esencia de lo que puede ser la MNT sino a la adopción de posiciones pseudo-científicas por parte de algunos que dicen practicarla o a incluir como MNT procedimientos de dudosa capacidad terapéutica como la homeopatía (6) o la llamada energía piramidal...”

Denominar *procedimientos de dudosa capacidad terapéutica* a la homeopatía y la energía piramidal es hacer caso omiso de la cantidad de trabajos realizados que demuestran eficacia de remedios homeopáticos en animales y plantas, si es que uno no se siente satisfecho con la forma en que se han realizado los trabajos llevados a cabo en humanos, así como al hecho de que se está hablando de un sistema terapéutico con 200 años de existencia, y que se practica en todos los países desarrollados y en la mayor parte del resto. Específicamente en nuestro país la energía piramidal fue aprobada recientemente por nuestro ministerio para determinadas aplicaciones basándose en los criterios de un consejo científico que analizó numerosas investigaciones realizadas en el país.

Lic. Manuel Vázquez

“...Tal vez la consecuencia directa de semejantes posiciones teóricas sea la lamentable adopción en nuestro patio de prácticas como las terapias bioenergéticas o la homeopatía en detrimento de otras reconocidas por la abrumadora mayoría de la comunidad científica mundial, pero basadas en el método científico, justo el marco conceptual que ha permitido el actual progreso científico-tecnológico en todos los campos del saber. ...”

El solo hecho de hablar de terapias bioenergéticas o la homeopatía demuestra desconocimiento del tema puesto que la homeopatía es una terapia bioenergética. Aún dado el caso de que un sistema terapéutico no se base en el método científico esto no implica que el mismo no sea eficaz, sino que debe ser adecuadamente estudiado. La homeopatía en sus orígenes fue más científica que la medicina convencional de la época y actualmente cuenta con bastantes trabajos publicados cada año y con revistas indexadas dedicadas al tema. Dentro de las terapias bioenergéticas está también la acupuntura de cuya validez científica son pocos los que se atreven a dudar actualmente dado el cúmulo de evidencias existente. Son las limitaciones de la física actual y de sus herramientas para la investigación de los campos electromagnéticos las que frenan actualmente el desarrollo de estas terapias.